



**DOCENCIA MASÓNICA N° 3.033**

**Valle de Asunción, Miércoles 24 de Junio de 2.015 (e.o. v.o.)**

**En Facebook: <http://www.facebook.com/groups/243967232304064/>**



### **MASONERIA: ORIGEN Y DESARROLLO. ( 6 )**

*HERBER ORÈ BELSUZARRI. Un Masón Para el Mundo*

*Publicaciones Herbert Ore <http://publicacionesherbertore.blogspot.com/>*

*Autorizado la reproducción total o parcial, solo debe citar la fuente.*

*Edición Digital en el Perú,*



**ANTHONY SAYER**

#### **❖ LOS PRIMEROS GRANDES MAESTROS DE LA GRAN LOGIA DE LONDRES FUERON:**

- a) **Anthony Sayer**, elegido en 1717, por un año, en el cual logró jurisdiccinar dos Logias nuevas.
- b) George Payne, elegido por un año en 1718 y 1720, era un anticuario que reunió una importante colección de documentos antiguos de las Logias Operativas, y profirió con base en ellos 39 Ordenanzas Generales. En 1721 encomendó a James Anderson, Pastor presbiteriano y miembro de la Royal Society que a la sazón oficiaba de guía religiosa de uno de los grupos fundadores, la revisión de estas Ordenanzas con el fin de dotar a la Gran Logia de un cuerpo normativo que regulara sus trabajos. Cometido que se cumplió en tres meses y su resultado sometido a una Comisión de estudio, para que fuera finalmente aprobado y publicado en 1723 bajo el título de La Constitución de los Francmasones durante la Gran Maestría de Felipe, Duque de Wharton.
- c) **Theofilo Desaguliers**, elegido en 1719, participó activamente en el estudio de las 39 Ordenanzas Generales. Era yerno de James Anderson, miembro de la Royal Society, científico destacado y Pastor anglicano.
- d) **Juan, Duque de Montagú**, elegido en 1721 y reelegido en 1722, de su labor se destaca la intención de convertir a la nueva Gran Logia en un cuerpo regulador, atrayendo de paso a Logias ubicadas fuera de Londres.

e) **Felipe Wharton**, elegido en 1722. Al momento de su ascenso a la Gran Maestría contaba con 23 años de edad, gozaba de un pésimo prestigio social, y la monarquía británica protestante le acababa de otorgar el título de Duque por su exitosa campaña de exterminio de católicos en Irlanda. Le correspondió en suerte la aprobación definitiva y la publicación de La Constitución de los Francmasones, conocida desde entonces como Las Constituciones de Anderson. Felipe de Wharton murió en la indigencia en el Convento de Bernardine, en Cataluña, España, el 31 de mayo de 1731, luego de haber ayudado a difundir la Masonería Hannoveriana en Francia y España, país en donde también fue su primer Gran Maestro. Aún reposan sus restos allí, aunque hoy del lado exterior de los muros del Convento por cuanto el general Francisco Franco en su obsesión antimasonía los hizo desenterrar de la tierra santa.

De esta historia resultó que los artículos 1º y 2º de las célebres Constituciones de Anderson, de 1723, que definen a la Masonería Moderna, son una copia idéntica a sus pares de la Constitución de la Royal Society. Posteriormente estas Constituciones de Anderson fueron reformadas en 1738.



#### ❖ LA CONSTITUCION DE ANDERSON

El 17 de enero de 1723 en la capital del Reino de la Gran Bretaña, la Gran Logia de Londres aprobó un Reglamento interno, conocido como Las Constituciones de Anderson, por el cual guiar sus trabajos, ordenar las relaciones entre los Masones, y proponer una historia de la Masonería, a la que remontaba literalmente hasta Adán y Eva en el Paraíso Terrenal. Las Constituciones de Anderson contaban con 92 páginas que fueron publicadas por la imprenta de William Hunter, por encargo de John Senex y John Hooke; estaban divididas en cuatro partes, así:

**a) Primera Parte:** Contiene una serie de preceptos o Deberes de un Francmasón y cuenta una historia del arte de la Masonería desde la Creación, basada en el relato bíblico y en la cronología del Obispo irlandés James Usher, quien concluyó en 1650, en su libro Anales del Mundo que de acuerdo con el inicio del año judío, la creación del mundo ocurrió a las tres de la tarde del lunes 23 de octubre del año 4000 antes de Cristo. En 1701 se insertó esta cronología en la versión autorizada inglesa de la Biblia. No queriendo contrariar sus deberes de pastores anglicanos y presbiterianos ni la versión bíblica oficial inglesa, los ministros religiosos que redactaron las Constituciones de Anderson fueron fieles a ella y elaboraron en consecuencia una historia del arte de la construcción acorde. De aquí nace la costumbre de fechar los textos Masónicos añadiendo 4.000 al número de años del calendario gregoriano; y aún hoy, muchos textos de la Orden se están fechando con base en la cronología de Usher. Por ejemplo, el año 2006 de la era común correspondería al 6006 Masónico, o Año de la Verdadera Luz como suele denominarse. En esta primera parte, Anderson redactó una historia del arte de la construcción que empieza con la identificación de Adán como el primer Masón que existió, sigue con Caín, y continúa su genealogía, pasando por Noé y Abraham, Asiria, los israelitas invadiendo Canaán, las Pirámides de Egipto, Moisés, Salomón, su Templo, Hiram, Grecia, Pitágoras, los romanos, los bárbaros y por último su natal Britania.

**b) Segunda Parte:** contiene los llamados Old Charges (Antiguos Deberes) o Leyes Fundamentales. El nombre original completo de este acápite es el de Las Antiguas Leyes Fundamentales o Reglas para los Francmasones, Sacadas de los Antiguos Documentos de las Logias de Ultramar, de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, para uso de las Logias de Londres, las que Deben Leerse .

Siempre en la Ceremonia de Recepción de un Nuevo Hermano y siempre que el Maestro lo Crea Oportuno.

**c) Tercera Parte:** Reúne las 39 Antiguas Ordenanzas Generales, compiladas por George Payne.

**d) Cuarta Parte:** Contiene las aprobaciones respectivas y cuatro cantos Masónicos. Esta codificación, se tiene universalmente como el punto de partida formal del Derecho Masónico moderno. Un punto importante a destacar, lo constituyen las discusiones que se han presentado con frecuencia acerca de los alcances que se le deben dar a las expresiones estúpido ateo y libertino irreligioso contenida en la redacción del artículo primero de las Constituciones de 1723, y en sus modificaciones de 1738 y 1813. Una posición al respecto niega el acceso a la Orden a los ateos y a quienes no son fieles practicantes de una religión, y otra sostiene que los que no deben ingresar a la Masonería son los estúpidos y los libertinos, independientemente de si son creyentes, ateos, agnósticos, religiosos o irreligiosos. Y aquí sí caben todos, siempre que sean buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones.

Desde el principio se vio cómo la principal causa de inquietud la ofrecía la redacción de este artículo primero de las Constituciones de Anderson, lo cual condujo a Londres en el año 1738 a reformarlo buscando un texto más apropiado a lo que se entendía como obligaciones de los Masones. Un punto neural en el desarrollo de la legislación de la Masonería especulativa lo constituye el hecho histórico de 1738, la Masonería de Londres se había extendido por Escocia e Irlanda y atravesado el Canal de la Mancha hacia Europa continental, encontrándose implantada en varias naciones y organizada a partir de la normativa inicial. Por lo tanto la reforma de 1738 solo tuvo aplicación en Inglaterra y en las Obediencias que de ahí en adelante se le derivaron o la adoptaron. Al fin y al cabo, la nueva norma de conducta se redactó bajo el título de Deberes de un Francmasón: Extractado de los Antiguos Registros de las Logias de Ultramar y Aquellas de Inglaterra, Escocia e Irlanda, para el Uso de las Logias de Londres. Posteriormente, en 1813, en el marco de la fusión de las dos Grandes Logias inglesas que dio origen a la Unida de Inglaterra, se revisó de nuevo el pasaje de la modificación de 1738 y se redactó uno nuevo. El resto de las Constituciones de Anderson pasaron impunemente los exámenes ingleses de 1738 y 1813. Cabe aclarar que constituye un error darles carácter universal e inmutable a las disposiciones enunciadas o, lo que es peor, otorgarles una antigüedad de tiempos remotos que están lejos de poseer. Preceptos contenidos en la primera parte de las Constituciones de Anderson:

#### ❖ LO QUE SE REFIERE A DIOS Y A LA RELIGIÓN

El Masón está obligado, por vocación, a practicar la moral y si comprende sus deberes, nunca se convertirá en un estúpido ateo, ni en un hombre inmoral. Aún cuando en los tiempos antiguos los Masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno, no imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombres buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones. *De este modo la Masonería se convertirá en un centro de unión y en el medio de establecer relaciones amistosas entre gentes que, fuera de ella, hubieran permanecido separados entre sí.*

#### ❖ MODIFICACIÓN DE 1738:

Un Masón está obligado por su título, a obedecer a la ley moral en tanto que verdadero noaquita y si comprende bien la profesión, él no será nunca un ateo estúpido, ni un libertino irreligioso ni actuará en contra de su conciencia. *En los tiempos antiguos, los Masones cristianos eran llamados a actuar de acuerdo con las costumbres cristianas de cada país donde ellos viajaban. Pero la Masonería existente en todas las naciones, aun de religiones diversas, lleva a que los Masones adhieran a la religión según la cual todos los hombres están de acuerdo (dejando a cada Hermano sus propias opiniones), es decir, ser hombres de bien y leales, hombres de honor y de probidad, cualquiera sean los nombres, religiones o confesiones que ayuden a distinguirlos; pues todos se articulan sobre los tres artículos de Noé suficientes para preservar el fundamento de la Logia. De este modo la Masonería es el centro de la unión y el feliz medio de unir a las personas, quienes, de otro modo, habrían permanecido perpetuamente desconocidas entre sí.*

#### ❖ MODIFICACIÓN DE 1813:

En lo que respecta a Dios y la Religión, un Masón está obligado, por su título, a obedecer la ley moral y si comprende bien el Arte, él no será jamás un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. De todos los hombres, él debe comprender mejor que Dios ve de otra manera que el hombre, pues el hombre ve la apariencia externa, en tanto que Dios ve el corazón. *Un Masón está, en consecuencia, restringido a no actuar nunca en contra de los mandatos de su conciencia. Cualquiera sea la religión del hombre o su manera de adorar, no está excluido del Orden, considerando que él cree en el glorioso arquitecto del cielo y de la tierra y que practica los deberes sagrados de la moral. Los Masones se unen a los hombres virtuosos de todas las creencias en el lazo sólido y agradable del amor fraternal, que les enseña ver los errores de la humanidad con compasión y a esforzarse por la pureza de su propia conducta y demostrar la alta superioridad de la fe particular que ellos profesen.*

## ❖ II. DE LA AUTORIDAD CIVIL, SUPERIOR E INFERIOR

El Masón, debe ser una persona tranquila, sometida a las leyes del país donde esté establecido y no debe tomar parte ni dejarse arrastrar en los motines o conspiraciones fraguadas contra la paz y contra la prosperidad del pueblo, ni mostrarse rebelde a la autoridad inferior, porque la guerra, la efusión de la sangre y los trastornos, han sido siempre funestos para la Masonería. Así es que en la antigüedad, los reyes y los príncipes se mostraron muy bien dispuestos para con la sociedad, por la sumisión y la fidelidad de que los Masones dieron constantemente pruebas en el cumplimiento de sus deberes de ciudadano y en su firmeza para oponer su conducta digna a las calumnias y acusaciones de sus adversarios; esos mismos reyes y príncipes no se desdeñaron de proteger a los miembros de la corporación y de defender el honor de la misma que siempre prosperó en los tiempos de paz. Siguiendo esas doctrinas, si algún Hermano se convertía en perturbador del orden público, ninguno debía ayudarle en la realización de sus propósitos y por el contrario, debía ser comparecido como un ser desgraciado. Pero por este solo hecho y aún cuando la cofradía condenase su rebelión para evitarse el dar al gobierno motivo alguno de sospecha o de descontento, siempre que el rebelde no pudiese ser censurado de otro crimen, no podía ser excluido de la Logia, permaneciendo inviolables sus relaciones con esta Logia y los derechos de que como Masón gozaba.

## ❖ III. DE LAS LOGIAS

La Logia es el lugar donde los Masones se reúnen para trabajar, y por extensión se da este nombre a toda asamblea de Masones constituida; todos los Hermanos deben formar parte de una Logia y someterse a sus reglamentos particulares y a las ordenanzas generales. Las Logias son particulares o generales y el mejor medio de distinguirlas en estos dos distintos caracteres es visitarles y estudiar los actuales reglamentos de las Logias Generales o Grandes Logias. *Antiguamente los Maestros y los miembros de estas Logias, no podían ausentarse, ni dejar de asistir a sus sesiones cuando eran invitados, sin incurrir en un castigo severo, a menos que hicieren conocer a los Maestros y a los Inspectores, las causas que les habían impedido cumplir con este deber.* Las personas que querían ser admitidas en calidad de miembros de las Logias, debían ser personas buenas y leales, libres de nacimiento, de edad madura y razonable y de buena reputación; estaba prohibido admitir en la Masonería, esclavos, mujeres y hombres inmorales, cuya conducta fuera motivo de escándalo.

## ❖ IV. DE LOS MAESTROS, INSPECTORES, COMPAÑEROS Y APRENDICES

Entre los Masones, las preferencias no pueden fundarse exclusivamente en el verdadero mérito personal, se debe cuidar con especial atención de que los propietarios que disponen las construcciones, serán servidos a su completa satisfacción; debe procurarse que los Hermanos no tengan por qué avergonzarse de sus obras, y que la Real Asociación no pierda la consideración de que goza. Por esta razón, los Maestros e Inspectores deben ser elegidos teniendo en cuenta más que su edad, sus méritos personales. Es imposible tratar todas estas cosas por escrito. Cada Hermano debe estar en su lugar y aprender estos principios según el método adoptado en cada cofradía; debe, sin embargo, *tenerse en cuenta por los aspirantes que ningún Maestro puede aceptar un Aprendiz, si este no le presenta suficientes obras, si no es un joven perfecto, sin deformidad física alguna y sin defecto que le haga incapaz de instruirse en su arte, de servir a su Maestro y de llegar a ser a su vez un Hermano y Maestro, cuando haya transcurrido el tiempo de su Aprendizaje.* Debe ser también, hijo de padres honrados, para que si posee otras cualidades, pueda llegar a obtener el puesto de Inspector, o de Maestro de una Logia, de Gran Inspector y de Gran Maestro de todas las Logias, según su mérito y virtudes. Los Inspectores han de ser miembros de la corporación y los Maestros han debido desempeñar antes el cargo de Inspector. Los Grandes Inspectores han de haber sido Maestro de Logia, y en fin, para ocupar el puesto de Gran Maestro ha de poseerse el carácter perfecto de Masón. *El Gran Maestro debe ser noble de nacimiento, o bien ocupar una posición excepcional, de una educación perfecta, o bien un sabio distinguido, un arquitecto hábil, un hábil hijo de padres honrados, y además, las Logias deben reconocer en él un mérito real, y para que pueda llenar los deberes de su cargo de un modo más perfecto,* se le autoriza para designar y nombrar un diputado que debe ser o haber sido Maestro de una Logia Particular; el Diputado Gran Maestro, tiene el deber de realizar todos los actos que son de la competencia del Gran Maestro, su superior, en las ausencias de este o por su delegado. Todos los Hermanos están obligados a prestar obediencia a todas estas ordenanzas y a todos los gobernantes superiores y subalternos de la Antigua Logia, en sus diversos empleos, con arreglo a las antiguas leyes y reglamentos, y ejecutar las órdenes con respeto, afecto y actividad.

## ❖ LA MASONERÍA EN ESCOCIA 1717.

Es un hecho generalmente aceptado por los historiadores el que las Grandes Logias Especulativas actuales deben su estructura al sistema de Logias aprobado el 28 de diciembre de 1598 en Edimburgo, Escocia, en una reunión de Maestros Masones Operativos convocada y presidida por William Schaw, Maestre de Obra y representante de la Corona en todas las construcciones oficiales durante el reinado de Jacobo VI de Escocia y I de Inglaterra. Este nuevo esquema de funcionamiento de las Logias fue recogido en un documento conocido desde entonces como Estatutos de Schaw. En estos Estatutos se dispone por primera vez en la historia una alianza de Logias, se crea un

parlamento superior a ellas, se instituye un funcionario ejecutivo general de superior nivel jerárquico, que al principio se llamó Vigilante General, y se ordena que cada Logia lleve un registro escrito de sus actividades. Posteriormente, la Gran Logia de Inglaterra, fundada en la ciudad de York en 1705, heredera de las viejas Logias Operativas, recoge la forma organizativa de los Estatutos de Schaw, pero denomina Gran Logia a la federación de Logias y Gran Maestro a su máximo dirigente. Aún hoy en día una Gran Logia o un Gran Oriente no es más que una Federación de Logias. Y por lógica, las asociaciones de estas se denominan Confederaciones. Doce años después, en 1717, al crearse la Gran Logia de Londres se duplica el esquema estructural de la ciudad de York, con la diferencia de que acerca de ella no se han encontrado evidencias que permitan sostener la presencia, en alguna de sus cuatro Logias fundadoras, de un solo Masón Operativo. Es decir, de un hombre que se hubiera ganado el pan diario en el negocio de la construcción. Para entonces, la situación en Escocia era diferente. En 1717 había en existencia por lo menos veinte Logias a lo largo de su territorio. Funcionaban Logias en Edimburgo, Kilwinning, Inverness, Dundee, Stirling, Perth, Aberdeen, Glasgow, y otras ciudades más pequeñas del país. Sin embargo, no debe entenderse que estas Logias escocesas eran la contraparte de aquellas cuatro Logias especulativas de Londres, puesto que la mayoría todavía estaban integradas en su totalidad por miembros operativos, es decir, por hombres que se ganaban la vida en la explotación de la edificación. Para 1717, el uso de la piedra como material de construcción en Inglaterra había sido reemplazado en gran parte por el ladrillo, por lo menos en lo que concierne a edificios destinados a servir de residencias familiares, lo cual dio lugar a la declinación del negocio de los Masones. Pero este no era el caso de Escocia, en donde la piedra continuó siendo utilizada como el principal material de construcción, y en consecuencia el mercado de la Masonería siguió siendo activo y brindando empleo al país. Como resultado, las Logias continuaron prosperando.



Esto explica, en gran medida, el porqué las Logias operativas escocesas seguían siendo activas después de que sus pares inglesas habían comenzado a declinar.

No obstante lo anterior, algunas de esas Logias escocesas contaban con un reducido número de miembros no operarios, es decir, de personas que no tenían ninguna conexión con el negocio de la edificación, y que habían ingresado a la Logia por curiosidad, como miembros honorarios, o quizás como patrón. Prueba de ello, es que hasta 1717 la Logia de Edimburgo (St. Mary Chapel), había admitido a ochenta y ocho no operarios en su membresía desde 1634, y la Logia de Aberdeen había aceptado a unos doce universitarios antes de 1670. Pero hay que aclarar, que en ninguna de estas Logias los no operarios tomaron el control antes de 1717. Un caso aislado, lo constituye una Logia que funcionó en Haughfoot, desde 1702 hasta 1764, en donde se encontró que ninguno de sus miembros era operario. Uno puede suponer que una Logia de tal condición, tenga sede en una ciudad importante, pero el hecho real es que Haughfoot era para entonces una aldea pequeña y lejana en la frontera entre Escocia e Inglaterra. El que una población chica, alejada del centro de poder económico y político, contara con una Logia especulativa en pleno funcionamiento es uno de los misterios de la Masonería escocesa aún no esclarecido suficientemente por los historiadores.

Una explicación podría ser, la de que abandonado el objeto social inicial por haber desaparecido los contratos de construcción, la Logia mantuvo ya sea por inercia o por apego a un pasado que evocaba con orgullo la costumbre de reunirse periódicamente, evolucionando con el paso del tiempo hacia una especie de tertulia que se ocupaba de asuntos diferentes que le llamaban su atención. En todo caso, el negocio de la construcción en Escocia estaba bajo mayor control central que en Inglaterra. Los estatutos de Schaw de 1598 y 1599 mencionan tres Logias en Edimburgo, Kilwinning y Stirling, que estaban bajo el poder central y la supervisión del Rey de Escocia, al igual que las obras en esas tres regiones del país. De otras fuentes, parece probable asumir que sobre las Logias en St. Andrews, y Dundee y, posiblemente, Aberdeen, en el noreste del país, se ejercía un control similar. La admisión de no operarios en las Logias escocesas es algo que todavía se está investigando. Al inicio, se dio probablemente como

un gesto de agradecimiento dirigido a una persona que había ofrecido una buena cantidad de trabajo a la Logia y, por lógica, de utilidades pecuniarias. Más adelante pudo haber sido por curiosidad o posiblemente por un deseo nostálgico de pertenecer a una organización que estaba en cierto peligro. Es posible que un motivo distinto atrajera a los primeros no operarios a las Logias Masónicas, pero lo cierto es que los investigadores siguen escudriñando las razones por las que comenzaron a girar las Logias, lenta pero seguramente, de un arte operativo hacia una sociedad especulativa. Hacia 1717, el proceso de conversión de las Logias operativas en Logias especulativas en Inglaterra había avanzado lo suficiente como para permitir la fundación de una Gran Logia especulativa, que era una organización absolutamente desconocida hasta entonces. En Escocia el proceso no había avanzado igual, y no fue sino hasta 1736 en que los no operarios se encontraban lo bastante fuertes como para fundar una Gran Logia de Escocia a semejanza de la especulativa de Londres. Estas circunstancias, unidas a la llegada de los Hannover al trono de Gran Bretaña, en 1714, que veían a la Masonería como una aliada tradicional de sus rivales, se confabularían para la aparición de la novedad especulativa inglesa que formalizaba la distancia con los Masones escoceses.

En 1717, las Logias operativas escocesas estaban principalmente integradas por constructores en piedra, y contaban con una minoría de no operarios. Si nos atemos a las evidencias registradas en las actas de las Logias, necesariamente debemos concluir que solamente se trabajaba en dos Grados (Aprendiz y Compañero). Para estos años, a la Masonería escocesa le había surgido una rama especulativa que se había trasladado a Francia y Holanda y que giraba alrededor de la aspiración de Jacobo Estuardo de recuperar el poder en el Reino Unido. Este nuevo retoño continental del árbol escocés era esencialmente especulativo y tendría unos desarrollos inesperados en los próximos siglos. Por su parte, las Logias escocesas en 1717 ejercían un control considerable sobre los contratos en el negocio de la construcción, en algunos aspectos equivalente a una unión gremial moderna. Cobraban las deudas, se ocupaban de las viudas y los huérfanos de sus miembros, y ejercían control sobre el tipo de edificios erigidos dentro de los límites de la ciudad. Aparte de la Logia en Haughfoot, las Logias escocesas de 1717 no permitieron que sus miembros no operarios tuvieran voz en el funcionamiento de la Logia. No fue, por ejemplo, sino hasta 1728 que la Logia de Edimburgo eligió un no operario para ocupar un cargo en ella. Otra diferencia con lo que ocurría en Inglaterra, es que las Logias escocesas en 1717 no se reunían en tabernas sino en oficinas y edificios especiales. Algunos de ellos aún sobreviven, aunque muy pocos siguen sirviendo de punto de reunión a una Logia. Uno de estos edificios, conocido como St. John Chapel, consagrado en la primera mitad del siglo XVIII, es el más antiguo en funcionamiento del mundo. Hoy pertenece a la Logia Canongate Kilwinning No. 2 y es un lugar que ha estado sin cambiar por más de doscientos cincuenta años. Muchos de los otros viejos edificios de las Logias escocesas del siglo XVII se han derrumbado en nombre del progreso. Para citar un solo caso, tenemos que el salón en el que se reunía la Logia de Edimburgo (St. Mary Chapel) fue demolido en 1787, después de haber sido construido en 1504. Las Logias escocesas no parecen haber tenido documentos equivalentes a los famosos Antiguos Deberes (Old Charges), que tuvieron tan alta estima en Inglaterra. Por otra parte, las copias de los Estatutos de Schaw y de las Cartas de St. Clair deben ser colocadas junto con las copias de los Antiguos Deberes ingleses, ya que, en honor a la verdad, son documentos de igual o superior categoría histórica.

Queda mucho por estudiar y escudriñar en la historia de la Masonería en el Reino Unido, a la luz de sus coyunturas históricas y de las luchas por el trono entre las dinastías Tudor, Estuardo y Hannover, que se dieron en los siglos XVII y XVIII. Ya que si los Hannover no llegan al trono de Gran Bretaña en 1714, la historia de la Masonería sería distinta. Ellos y sus partidarios no solo cambiaron el rumbo de la Orden sino que además falsearon su historia pretérita y la propagaron y dividieron al compás de sus intereses imperiales.

#### ❖ CRECE LA MASONERÍA EN EUROPA Y EL NUEVO MUNDO.

A lo largo del siglo XVIII, en el viejo continente se pone de moda todo lo inglés, y en parte esto facilita la rápida creación de Logias en Europa. La curiosidad del público anglófilo es considerable y la predisposición favorable de numerosos miembros eruditos de la sociedad hace que la nueva institución se desarrolle y expanda por el mundo entero en unas pocas décadas. En 1730 la Gran Logia de Londres poseía cerca de 100 Logias jurisdiccionadas en Inglaterra y el país de Gales, y había comenzado a incursionar en el exterior al fundar Logias en Madrid y Calcuta. Sin embargo se crearon Grandes Logias separadas en Irlanda (1725) y Escocia (1736). El primer Masón de la Casa Real inglesa fue iniciado en 1737 cuando ingresó Frederick Lewis, Príncipe de Gales, hijo del rey George II, y en lo sucesivo la relación de la Masonería inglesa con la realeza ha sido estrecha hasta nuestros días. Eso ha determinado el que los Masones ingleses sean buenos súbditos y no buenos republicanos. Aún hoy, es tan marcada la identificación con el régimen monárquico de la Gran Logia Unida de Inglaterra, que el trato protocolario correcto para su Gran Maestro es Su Alteza Real Príncipe Edward George Nicholas Paul Patrick, Duque de Kent, Gran Maestro. Algo exótico en países de tradición republicana y democrática. El Duque de Kent, de acuerdo a información obtenida, nació en 1935, y fue educado en la exclusiva escuela de Eton y en Le Rosey, en Suiza. Es primo de la Reina Isabel II. Su padre que fue Gran Maestro entre 1939 y 1942, fue el cuarto hijo del Rey Jorge IV,

y su madre, la Princesa Marina, era hija del Príncipe Nicolás de Grecia, El Duque de Kent es Gran Maestro de la Gran Logia Unida de Inglaterra desde 1967, y de acuerdo a la costumbre, cuando este cargo lo ocupa un miembro de la familia real se nombra un funcionario adjunto con el título de Pro Gran Maestro, quien lo reemplaza en ocasiones especiales. Actualmente este cargo lo desempeña Spencer Douglas David Compton, 7º Marqués de Northampton, otro noble aristócrata.

El origen de la Gran Logia de Londres en 1717 choca enseguida con la oposición de la Gran Logia de Inglaterra fundada en la ciudad de York, en 1705, desde donde se le objeta su origen espurio y se le acusa de falsear la tradición, ya que esta última se considera a sí misma la Más Antigua y Honorable Fraternidad de Masones Libres y Aceptados de Inglaterra por cuanto su existencia derivaba directamente de Logias Masónicas legítimas -esas sí- herederas y continuadoras de las de constructores que se fueron llenando a través del siglo XVII de Masones Aceptados y no de extraños a ellas. Por esta razón la calificaban como Moderna. La Gran Logia de Inglaterra, con sede en York acusaba específicamente a la de Londres de no trabajar de acuerdo con las viejas instituciones establecidas por un príncipe Edwin en York en el año 926, del que tampoco existe evidencia histórica sobre su real existencia. En ese entonces, no se reclama ninguna condición de Regularidad.; más bien se apela a la antigüedad y a la honorabilidad, como indicadores de encadenamiento entre los antiguos Talleres Operativos y las nuevas Logias de Masones Aceptados. La tacha que se hacía era que ni la nueva Gran Logia de Londres, ni sus Masones, tenían correspondencia con el pasado de la Orden como eslabones de una misma cadena. En 1738, comienza a perfilarse la presentación actual de la Masonería Moderna. El Grado de Aprendiz se divide para convertirse en dos: Aprendiz y Compañero, el primero contentivo de un discurso ético, y el segundo relacionado con la ciencia; y el Grado que venía conociéndose como de Compañero desde hacía seis siglos, pasa de ser el segundo a convertirse en el tercero con el nombre de Maestro. Igualmente se adopta para este último la leyenda de Hiram, y el nuevo líder de la Logia se titula Venerable Maestro. Así se pretende dar un matiz religioso y profundizar la relación de la Orden con los relatos bíblicos. El historiador Daniel Beresniak, del Gran Oriente de Francia, sostiene que hasta 1773, el título de Maestro de Logia era frecuentemente de índole patrimonial. Se vendían y se compraban Patentes de Maestros en las Grandes Logias exactamente igual a las Provisiones que se adquirían en el poder público para desempeñar cargos judiciales y militares.

#### ❖ EL GRAN ORIENTE DE FRANCIA.

Fue alrededor de 1725 cuando aparecieron las primeras logias en Francia. En ellas se implantan el ambiente liberal y anglófilo que apareció bajo la Regencia y solo afectaba a la más alta aristocracia.

La autenticidad del ritual es la principal preocupación de los masones ya desde el principio. Previamente a que las Grandes Logias centralizaran la concesión de patentes para los nuevos talleres, pidieron a las logias antiguas y bien establecidas que crearan una red de Logias filiales. Antes de 1738, los primeros Grandes Maestros de la Masonería Francesa son probablemente como la mayoría de hermanos, exiliados británicos que viven en Francia. En 1743, el conde de Clermont, fue elegido Gran Maestro, cargo en el que permaneció hasta su muerte en 1771. Noble de alto rango, su papel es como protector, no estaba involucrado en la gestión directa de la orden y ejercía un patrocinio remoto relegado a sus sustitutos. 1738 inaugura una larga serie de bulas de excomunicación de los masones. El Papa reprocha a la Orden su tolerancia religiosa. Sin embargo, estas bulas no serán jamás registradas por los parlamentos, etapa obligada para poder aplicar la fuerza de la ley, habiendo muchos clérigos con oficios en los Talleres. En cambio el gobierno del cardenal Fleury trata durante mucho tiempo sin éxito, de prohibir la Masonería es la que ve una cueva de jansenistas. Estos eran considerados como opositores de la monarquía absoluta y partidarios de la libertad de conciencia. Es también el momento en que las ceremonias y los secretos de los masones son revelados al público a través de libros o grabados. A partir de 1740, la Masonería se difundió ampliamente por Francia. Pocas son las ciudades pequeñas que no cuentan con alguna Logia. Son un lugar de convivencia -siguiendo el espíritu del siglo- donde los hermanos celebran la virtud y la igualdad. Poco a poco -probablemente inconscientemente- se desarrolla una sociabilidad liberal y democrática que paulatinamente prepara el advenimiento de nuevos ideales. De 1736 a 1755 las logias de Francia están federadas por una lealtad vinculante al "Gran Maestro de las Logias del Reino ", protector de prestigio que les da total libertad. Entre 1755 y 1766, los Venerables de las Logias de la capital, se reúnen en una "Gran Logia al Oriente de París, de Francia", que tratará de establecer su autoridad en toda la masonería francesa. Pero esta "Primera Gran Logia de Francia" nunca va a imponerse. Será desestabilizada por una crónica de las querellas entre los sistemas de altos grados rivales tratando de tomar el control y entra en sueños en 1766.

1773 vio otro intento de dotar a la Masonería Francesa de un centro común y una autoridad reconocida. Dos principios son definidos: la elección de la Oficiales y la representación de todas las Logias. Sobre esta base, los representantes de todos los Talleres -incluyendo por vez primera los de provincias- están invitados. Los trabajos de las 17 sesiones plenarias conducen a la formación del Gran Oriente de Francia. En nombre del Gran Maestre, el

duque de Chartres, y bajo la autoridad real del Administrador General, el duque de Montmorency-Luxemburgo, el Gran Oriente es dirigido por tres cámaras que sirven a los representantes electos de las Logias. Como se indica en una circular de 1788: "el funcionamiento del Gran Oriente es esencialmente democrático." Las nueve décimas partes de las logias de Francia se suman a la nueva estructura. La creación del Gran Oriente marca el regreso a los mandos de la nobleza de la Masonería francesa de la burguesía liberal e ilustrada. Estos, naturalmente, desempeñan un papel de liderazgo en los acontecimientos de 1789. Los masones se encuentran en todos los segmentos y en todos los campos de la Revolución Francesa. Sin embargo, están representados por los girondinos. Más allá de los itinerarios personales, la sociabilidad masónica y el funcionamiento de las Logias, basadas en el debate y las elecciones, seguramente han contribuido -tal vez inconscientemente, en muchos casos- a la difusión de nuevas ideas. En los años anteriores a la Revolución, las Logias de prestigio como Los Nueve Hermanas, Amigos Reunidos o La Grandeza, son donde se inscribe la élite del "partido filosófico". Tres años después de haberse fundado el GODF, en 1776, las buenas relaciones con los masones ingleses entraron en una profunda crisis por diversas causas: 1º los ingleses, que solo aceptaban tres grados masónicos, reprocharon a los galos de haber creado talleres que trabajaban los altos grados 2º los ingleses rechazaron que el GODF se declarase "la logia madre del mundo", ya que habían acordado no entrar en esa cuestión para evitar conflictos. 3º los ingleses tampoco vieron con buenos ojos el apoyo que los masones franceses daban a los americanos levantados contra la Corona. En consecuencia la GLUI rompió el compromiso de 1766 y se declaró *también* como la "logia madre del mundo". Cabe mencionar como la previsión de Roettiers de Montaleau, en 1784, revisó y reguló todos los Ritos masónicos practicados en Francia -Rito escocés Antiguo Aceptado, Rito de Emulación, Rito de York, de Memphis Misraïm, etc- e hizo aprobar la obligación de aplicarlos según un canon rigurosamente fijado. La nueva norma permitía que un masón pudiera cambiar de Logia sin problemas, y también fijaba la propiedad y autoridad del GODF sobre todos esos ritos.

Entre 1800 y 1815, la Masonería era a la vez favorecida y completamente controlada. La burguesía vio a Napoleón como un baluarte contra el retorno del Antiguo Régimen y los excesos de la Revolución. Las élites burguesas que llegan al poder a través de la Revolución y el Imperio se edificaron a menudo en el marco del Antiguo Régimen. Por lo general, permanecen fieles a la Orden. De los 25 mariscales del Imperio, 17 eran masones, como Bernadotte, Brune, Kellerman, Lannes, Mac Donald, Massena, Mortier, Murat, Ney, Oudinot. El Gran Maestro era José Bonaparte, hermano del Emperador, y las Logias son en realidad regidas por Cambaceres. El Gran Oriente conoce un gran desarrollo en los 139 departamentos que cuenta apogeo imperial francés. La Masonería es sin embargo uno de los pocos lugares donde los opositores del Imperio -moderados- eran tolerados. Así, los "ideólogos", Cabanis, Destutt de Tracy, Garat, que había tratado de establecer sobre el Directorio una República "a la americana" podían continuar como masones. Por otra parte, en toda la Europa napoleónica Imperial, la Masonería era el instrumento de difusión de la Ilustración, ya que eran en su mayoría leales a los dictados del Imperio. Los principios filosóficos y religiosos de la Revolución de conservan los privilegios... sólo que los debates políticos son totalmente prohibidos. Jérôme Bonaparte, rey de Westfalia, o Murat, rey de Nápoles también son Grandes Maestros en sus reinos. El Imperio fue un período próspero para los ritos y la decoración masónica. El Rito francés sigue siendo mayoritario, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado se implanta y tiene un futuro prometedor, también aparecen los Ritos Escoceses Filosóficos, el de Heredom Kilwinning, el de Perfección o el Escocés Primitivo ... los mandiles repletos de abundantes y prestigiosos grabados como los del hermano Coquardon tienen un gran éxito en las Logias.





**Tras la expedición Napoleónica de El Cairo la Masonería** se ve inmersa en la intensa moda de la época de la recién nacida egiptomanía. En "La Francmasonería devuelta a su verdadero origen", Alexandre Lenoir explica los siete grados del Rito Francés a la luz de los misterios de Memphis, el santuario de la "iniciación eterna" y en 1813 aparece el Rito de Misraim o de Egipto. ¿Cómo la institución políticamente conformista que fue la Masonería bajo el Primer Imperio se convierte, en unas pocas décadas, en una caja de resonancia clave para las nuevas ideas? Bajo la Restauración, las Logias de orientación explícitamente política y progresista son raras excepciones. Sin embargo los grupos de oposición como los Carbonarios tienen vinculaciones. Además, aunque la mayoría de los talleres masónicos profesan y aplican una sociabilidad liberal bajo la invocación de la virtud y la fraternidad humana, probablemente inconscientes para la mayoría de ellos, el papel conservador en 1789. En 1830, muchos masones de renombre están involucrados en el Partido Tres Gloriosos y en el Partido del Movimiento Lafayette es la figura emblemática, siendo desde hace tiempo masón. La falta de progreso político liberal desde 1834 incrementará la mezcla de ideas en las Logias. En 1836 "Los Elegidos de Sully", en Brest, piden, sin éxito, al Gran Oriente cambiar su nombre a "Los Discípulos de Fourier". En París, "La Clemente Amitié" organiza cursos de Fouriérisme. El interés por las cuestiones sociales y políticas ya no es una excepción. 1848 verá la aparición de la primera generación de Logias liberadas. El gobierno de la Segunda República ha incluido muchos Masones como Flocon, Crémieux, Garnier-Pagés, Pagnerre, Carnot y Shoelcher que llevan a cabo un gran combate para abolir la esclavitud. El fracaso de los Demócratas Socialistas desde 1849 es un duro golpe a decenas de Logias del Gran Oriente. El prefecto conservador de Yonne se queja de que la Logia "El Fénix" "... introducen las perniciosas doctrinas del socialismo". El Venerable de "la Unanimidad" es uno de los cabecillas del partido revolucionario." El compromiso de muchas logias en favor de una República social fué el origen de muchas dificultades para administrar el Gran Oriente durante el regreso al poder del Partido Conservador. La Masonería estaba en el punto de mira. La persuasiva diplomacia del Hermano Perier, Secretario de la de la obediencia, logró limitar el castigo a la clausura definitiva de 5 ó 6 en los talleres, los más comprometidos, y la suspensión temporal de decenas de Logias. Los ochenta 'Demócratas socialistas' refugiados en Londres constituyen las Logias de la oposición a Napoleon III. La revolución de julio de 1830 será regeneradora para la masonería francesa que, al margen de su actividad de beneficencia, podrá dar rienda suelta a la propagación de sus ideas progresistas, liberales, democráticas y reformadoras sobre el ser humano, la sociedad y la civilización; unas ideas que, en los últimos años habían podido contenerse a base de sanciones a los hermanos que infringían la prohibición de tratar la política o la religión en sus tenidas...

A partir de esos días de 1830, conceptos como los de "instrucción" y "acción social" se convertirán en necesidades sociales -sentidas como indispensables para poder mejorar al ser humano y la sociedad- que pasarán a ser abanderadas por los masones. En la segunda revolución de 1848, el GODF ya está totalmente comprometido con la lucha de la libertad, por la emancipación de los trabajadores, por las leyes de protección social, por la prohibición del trabajo infantil, por la jornada de diez horas, etc. Para sobrevivir a la proclamación del Imperio autoritario y evitar cualquier prohibición de la Masonería después del golpe de Estado del 2 de diciembre, el Gran Oriente tenía que prometer transigir. Llevó a su presidencia a Lucien Murat, un pariente de Napoleón III, que no era iluminado. Trató de constituir una Masonería "oficial" limitada al ejercicio de los rituales, la caridad y el estudio de la moral. No obstante, le deben la compra del antiguo Hotel du Maréchal de Richelieu, que sigue siendo la sede del Gran Oriente de Francia. Este intento de recuperar el control autoritario del Gran Oriente crea múltiples oposiciones, de modo que el Gran Maestro Murat se vio obligado a retirarse en 1861. En 1773, fecha de la fundación del Grand Orient de France (Gran Oriente de Francia), se estableció el principio, hoy uniformemente admitido, de no reconocer como Venerable Maestro de una Logia más que al Maestro elevado a esa dignidad por la elección libre de los miembros de la Logia. (Artículo IV, sección I, Título I de las Constituciones del Gran Oriente de Francia).



**El Gran Oriente de Francia** nace como un cuerpo poderoso, influenciado por las luces filosóficas y diversas culturas especulativas. Hoy sabemos que no existió un complot Masónico en el origen de la Revolución Francesa, pero se reconoce que muchos Francmasones tuvieron participación en los eventos de ella, y que la influencia de las

ideas debatidas en las Logias fue significativa. Estas huellas Masónicas en la Revolución también se reflejan en los modelos de funcionamiento y en muchos de los signos simbólicos adoptados por las nuevas instituciones. Además, La Marsellesa, una canción compuesta por el Masón Rouget de Lisle, y se transforma en el himno nacional de Francia. La estructuración del cuerpo Masónico francés en el Grand Orient de France, en 1773, permitió federar, armonizar y codificar todas las estructuras y usos vigentes, lo que constituyó un avance considerable, decidido democráticamente por los delegados de las Logias. La gran mayoría de estos últimos se unifican bajo los auspicios de la Obediencia, excepto una —Grande Loge de Clermontll que, rechazando especialmente la elección de los Venerables Maestros, seguirá sola su camino durante varios años para finalmente fusionarse con la Obediencia en 1799, tras los acontecimientos revolucionarios. El término Venerable, para distinguir al presidente de una Logia, es de origen francés y muy probablemente viene del lenguaje eclesiástico. Se introdujo con mucho éxito en la Masonería cuando ocupaba la Gran Maestría de la Gran Logia de Francia el nieto de Luís XIV, Luís de Borbón, Conde de Clermont, quien ocupó ese cargo desde el año 1743 hasta 1771. Es decir, durante los años de efervescencia francesa en que se definieron la mayor cantidad de las características que posee la Masonería que ha llegado hasta hoy. En la segunda mitad del siglo XVIII, en Francia, la Masonería deja de ser un Club de hombres ilustrados para, contaminada con las ideas de los enciclopedistas, convertirse en caja de resonancia del Siglo de las Luces, participando en las concepciones que dieron pie a la Revolución Francesa, y en la posibilidad de nuclear a un grupo meritorio de jóvenes pertenecientes a la burguesía criolla americana, para que a partir de sus propios talentos y con la ideología libertaria que vehiculizaban las Logias continentales europeas, independizaran a casi todo el continente americano en las dos últimas décadas del siglo XVIII y las dos primeras del XIX.

### ❖ LA INDEPENDENCIA DE EE.UU.

En 1765, el gobierno inglés de Jorge III cometió el error de aumentar los impuestos: Estableciendo primero un impuesto del timbre, sello que tenían que llevar los documentos jurídicos y que fue suprimido; y después un impuesto sobre el té, que acabaría desencadenando la revolución.

En el puerto de Boston, un buque cargado de té fue saqueado por americanos disfrazados de pieles rojas. Ambos impuestos habían sido promulgados sin consultar a las colonias; Inglaterra trató de mantenerlos haciendo uso de la fuerza. Los colonos, considerándolos abusivos, se reunieron en el Congreso de Filadelfia y, tras proclamar la Declaración de Derechos (1774), se declararon independientes (1776). Habían nacido los Estados Unidos de Norteamérica. La Declaración de Independencia, leída solemnemente en Filadelfia, constituye todavía hoy uno de los textos más innovadores y trascendentes de la historia contemporánea. En él quedaron proclamados los tres principios básicos que constituirían el lema de la Revolución Francesa: —libertad, igualdad y fraternidad—. De acuerdo con ello, los nuevos estados formaron una república, regida por un presidente y una asamblea o congreso, elegido ambos por todos los habitantes mayores de edad. Se había instituido, pues, un régimen democrático, fijándose los derechos y deberes de gobernantes y gobernados en una ley fundamental o Constitución. El destino de la nueva nación se libró en una guerra con Inglaterra que fue difícil para los americanos durante los tres primeros años. Después, con la ayuda de franceses y españoles y conducidos por George Washington, lograron derrotar a su antigua metrópoli en Saratoga (1777) y Yorktown (1781). Dos años después se firmaba la Paz de Versalles por la que Gran Bretaña reconocía la independencia de los Estados Unidos.

*"...Nosotros los representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso general, acudimos al juez supremo del mundo para hacerle testigo de la rectitud de nuestras intenciones. En el nombre y con el poder pleno del buen pueblo de estas colonias damos a conocer solemnemente y declaramos que estas colonias unidas son y por derecho han de ser Estados libres e independientes; que están exentas de todo deber de súbditos para con la Corona británica y que queda completamente rota toda conexión política entre ellas y el Estado de la Gran Bretaña, y que, como Estados libres e independientes, poseen pleno poder para hacer la guerra, concertar la paz, anudar relaciones comerciales y todos los demás actos y cosas que los Estados independientes pueden hacer por derecho. Y para robustecimiento de esta declaración, confiados a la protección de la Providencia divina, empeñamos unos a otros nuestra vida, nuestra fortuna y nuestro sagrado honor. Tomás Jefferson, Benjamín Franklin, John Adamsll.*

Tres años duro la guerra por la independencia norteamericana de sus trece colonias, que tuvo a su vez, un gran impacto en toda América. Casi doce años después llegó la Revolución Francesa que generó el Republicanismo y divulgó los axiomas masónicos de —**Libertad, Igualdad, Fraternidad**ll, cuyo eco atravesó el Atlántico llegando a exaltar, fuerte e irresistiblemente, el espíritu revolucionario en las colonias españolas de América. El primer chispazo de revolución en Norte América se planificó, en 1773, en una placentera taberna de Boston llamada —El Dragón Verdel, allí se reunía la logia Masónica de San Andrés o en ingles Saint Andrews (Eugen Lennhoff, Los Masones ante la Historia, Edit. Diana S.A. México 1983, Pág. 206). Las ideas de libertad proclamadas por la masonería prendieron rápidamente en las trece colonias inglesas del Norte de América. Muy pronto las logias

Masónicas de aquel territorio, se convirtieron en el foco y cuartel general de la revolución naciente contra la dominación de la Corona Británica en sus colonias.

**Los firmantes del Acta Independencia de los Estados Unidos que eran masones fueron: Ellery, Franklin, Habncok, Hewes, Hooper, Paine, Stockton, Walton, Whipple;** los que rubricaron los artículos de la nueva Confederación, de los trece delegados, nueve eran masones: **Adams, Carroll, Dickinson, Ellery, Hancock, Harnett, Laurens, Roberdau y Bayard Smith;** también los firmantes de la Constitución Estadounidense: **Bedfor, Blair, Brearley, Broom, Carroll, Dayton, Dickinson, Franklin, Gilman, King, Mc Henry, Paterson y Washinton.**



#### ❖ **Declaración de independencia de los Estados Unidos de América**

La gran mayoría de los congresistas que ratificaron dichos acuerdos eran igualmente miembros de la hermandad, lo mismo que prácticamente la totalidad de los altos mandos del ejército republicano.

#### ❖ **La Revolución Francesa.**

Las logias masónicas fueron en la Francia pre-revolucionaria, la correa de transmisión de las nuevas ideas. Es innegable que su aportación fue fundamentalmente ideológica y simbólica, aún cuando no hay pruebas objetivas, de valor para la historiografía, de que las logias prepararan los sucesos revolucionarios. La divisa masónica "**Libertad, Igualdad, Fraternidad**", fue incorporada al acervo revolucionario. Los colores de la bandera republicana -azul, blanco y rojo-, proceden de los tres tipos de logias, procede de la escarapela tricolor ideada por Lafayette, francmasón y carbonario. El gorro frigio, símbolo de la república, es igualmente un símbolo masónico. El mismo himno de la revolución, "La Marsellesa", compuesto por el también masón Leconte de l'Isle, fue cantada por primera vez en la Logia de los Caballeros Francos de Strasburgo. Y así mismo, todo el simbolismo griego que adoptan los revolucionarios, al igual que el deísmo naturalista de que hacen gala, puede encontrarse sin dificultad en las leyendas y temas masónicos. La masonería como organización parece haber sido desbordada, como cualquier otra institución francesa de la época, por el discurrir revolucionario. Masones guillotinan a masones, rompiendo el juramento de fraternidad y ayuda mutua: Hebert es guillotinado con el beneplácito de Dantón, éste, a su vez, sube al patíbulo a instigación de Saint Just y Robespierre -instaurador del "culto al ser supremo"- y sus cabezas rodarán al producirse la "reacción termidoriana", que dará origen al Directorio constituido por notorios masones como Fouché. Finalmente, Napoleón Bonaparte, según algunas versiones iniciado durante la campaña de Italia en la Logia Hermes de rito egipcio y según otros, mucho antes, cuando era teniente en Marsella, pone término a todo este caos, nombrado Primer Cónsul y luego proclamándose Emperador. Napoleón impondrá a su hermano José Bonaparte "Pepe Botella", un hombre mucho más serio y responsable de lo que este mote popular deja pensar ya que era Gran Maestro de la Masonería francesa. Los principios de la masonería triunfan más que la masonería en sí. Notorios masones protagonizan los sucesos revolucionarios, llevados por sus instintos y sus intereses, más que siguiendo un plan preestablecido y una planificación orgánica. Si existió una "conspiración masónica", el deber respecto a la verdad nos obliga a afirmar que no puede demostrarse.



➤ **Toma de la Bastilla, 14 de julio 1789.**

El 11 de julio de 1789, el rey Luis XVI, actuando bajo la influencia de los nobles conservadores al igual que la de su hermano, el Conde D'Artois, despidió al ministro Necker y ordenó la reconstrucción del Ministerio de Finanzas. Gran parte del pueblo de París interpretó esta medida como un auto-golpe de la realeza, y se lanzó a la calle en abierta rebelión. Algunos de los militares se mantuvieron neutrales, pero otros se unieron al pueblo por el miedo a lo que les podría suceder.

El 14 de julio el pueblo de París respaldó en las calles a sus representantes y, ante el temor de que las tropas reales los detuvieran, asaltaron la fortaleza de la Bastilla, símbolo del absolutismo monárquico pero también punto estratégico del plan de represión de Luis XVI, pues sus cañones apuntaban a los barrios obreros. Tras cuatro horas de combate, los insurgentes tomaron la prisión, matando a su gobernador, el Marqués Bernard de Launay. Si bien sólo cuatro presos fueron liberados, la Bastilla se convirtió en un potente símbolo de todo lo que resultaba despreciable en el antiguo régimen. Retornando al Ayuntamiento, la multitud acusó al Alcalde Jacques de Flesselles de traición, quien recibió un balazo que lo mató. Su cabeza fue cortada y paseada por la ciudad clavada en una pica, naciendo desde entonces la costumbre de pasear en una pica las cabezas de los decapitados, lo que se volvió muy común durante la Revolución.

La Revolución se fue extendiendo por ciudades y pueblos, creándose nuevos ayuntamientos que no reconocían otra autoridad que la Asamblea Nacional Constituyente. Los campesinos dejaron de pagar impuestos y destruyeron castillos y todo lo que simbolizara al feudalismo. La Asamblea Nacional, actuando detrás de los nuevos acontecimientos, suprimió por ley las servidumbres personales (abolición del feudalismo), los diezmos, y las justicias señoriales, que ya habían sido suprimidos de hecho por el campesinado, instaurando la igualdad ante el impuesto, ante penas y en el acceso a cargos públicos. El rey, junto con sus seguidores militares, retrocedió al menos por el momento. Lafayette tomó el mando de la Guardia Nacional de París y Jean-Sylvain Bailly, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, fue nombrado nuevo alcalde de París. El rey visitó París el 27 de julio y aceptó la bandera tricolor.

Sin embargo, después de esta violencia, los nobles, no muy seguros del rumbo que tomaría la reconciliación temporal entre el rey y el pueblo, comenzaron a salir del país, algunos con la intención de fomentar una guerra civil en Francia y de llevar a las naciones europeas a respaldar al rey. Éstos fueron conocidos como los *émigrés* (emigrados). La insurrección y el espíritu de poder popular siguieron extendiéndose por toda Francia. En las áreas rurales se llevaron a cabo actos de quema de títulos sobre tierras, y varios castillos y palacios fueron atacados. Esta insurrección agraria se conoce como *La Grande Peur* (el Gran Miedo).

El 4 de agosto de 1789, en la llamada —Noche de la locura, la Asamblea Nacional Constituyente abolió el feudalismo, eliminando las prebendas que recibía el clero y los derechos señoriales de la nobles (como, por ejemplo, el privilegio de no pagar impuestos que tenían). En cuestión de horas, los nobles y el clero perdieron sus privilegios. El curso de los acontecimientos estaba ya marcado, aunque tardó cuatro años la implantación del nuevo modelo.

La revolución se enfrentó duramente con la Iglesia Católica que paso a depender del Estado. En 1790 se eliminó la autoridad de la Iglesia para imponer impuestos sobre las cosechas, se eliminaron también los privilegios del clero y se confiscaron los bienes de la Iglesia. Bajo el Antiguo Régimen la Iglesia era el mayor terrateniente del país. Más tarde se promulgó legislación que convertía al clero en empleados del Estado. Éstos fueron unos años de dura represión para el clero, siendo comunes la prisión y masacre de sacerdotes en toda Francia. El Concordato de 1801 entre la Asamblea y la Iglesia finalizó este proceso y establecieron normas de convivencia que se mantuvieron vigentes hasta el 11 de diciembre de 1905 cuando la Tercera República sentenció la separación definitiva entre la Iglesia y el Estado. El viejo calendario gregoriano, propio de la religión católica fue anulado por Billaud-Varenne, en favor de un *calendario republicano* y una nueva era que establecía como primer día el 22 de septiembre de 1792.

#### ❖ **La independencia del Perú, Venezuela, Argentina, Colombia y otros Países de América del Sur.**

La participación de masones en la lucha por la independencia de los países de América del Sur esta evidenciado a través de: Francisco de Miranda, Militar y Político; Gustavo Córdova Valenzuela, Docente Universitario y Periodista; el Gral. José Francisco De San Martín, Masón y Estadista; El Gral. Simón Bolívar, Masón y Libertador; El Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre y Alcala, Triunfador en la Batalla de Junín y Ayacucho; Bernardo O'Higgins Riquelme, Político y Militar. La independencia de los Pueblos de América Latina, ha sido una de las grandes contribuciones de los masones para la vida democrática y por tanto civilizada de nuestro tiempo, a pesar de que en esta misma América Morena, de tanto en tanto, se haya retrocedido a períodos de Tiranía y Opresión.



#### ➤ **San Martín Proclama la Independencia del Perú.**

*El Precursor Francisco de Miranda inspiró la fundación de la benemérita Logia —Lautarol, que funcionaba en Cádiz, España, donde se iniciaron San Martín y Bernardo O'Higgins, mientras que Simón Bolívar pertenecía a la Logia — Caballeros Racinales, ambas funcionaban en Cádiz.*

*Más tarde José de San Martín fundó en Buenos Aires, Argentina, otra logia —Lautarol, en recuerdo de la sociedad secreta de Cádiz. Después hizo lo mismo en Santiago de Chile y Lima, donde las logias —Lautarol fueron semillero de patriotas en la lucha por la independencia. (Historiadores: Julio Manzini, Villa Urrutia y Américo Carcinelli). Los masones que participan en la Independencia de los países de Sudamérica, constituyen una pleyade a los que sumamos: José Gabriel Condorcanqui —Tupac Amaru, Mateo Pumacahua, Francisco de Zela, los hermanos Catari, Julian Apaza —Tupac Cataril, Mariano Moreno, Santiago Nariño, Andrés Bello, Luís Méndez, José Miguel Carrera, Tomas Guido y Manuel Belgrano, que bebieron del fuego idealista de Miranda y fue sellada en la Batalla de Ayacucho. Estos héroes de mil batallas o combates, llevaban junto a la espada, lanza o fusil, el Mandil, la Escuadra y el Compás. San Martín, después de proclamar la Independencia del Perú, tras haber demostrado ser un excelente estratega militar al remontar los Andes para llegar a Chile y desde allí caer en las trincheras mismas del poderoso ejército español en el Perú, ejerció durante un poco más de un año el Gobierno del Perú con el cargo de Protector, demostrando dotes de estadista al preocuparse en ese breve tiempo, a la par de las campañas militares; de la educación y la cultura futura del Perú, y evidencia ser un hombre Ilustrado, lo cual se puede apreciar en el texto del Decreto de creación de la Biblioteca Nacional y sus disposiciones para adoptar nuevas formas de educación. Para ilustrar lo dicho, transcribimos el texto integro del Decreto de Creación de la Biblioteca Nacional: —Convencido sin duda el gobierno español de que la ignorancia es la columna más firme del despotismo, puso las más fuerte traba a la ilustración del americano, manteniendo su pensamiento encadenado para impedir que adquiriese el conocimiento de su dignidad. Semejante sistema era muy adecuado a su política; pero los gobiernos libres, que se han erigido sobre las ruinas de la tiranía, deben adoptar otro enteramente distinto, dejando seguir a los hombres y a los pueblos su natural impulso hacia la perfectibilidad. Facilitarles*

*todos los medios de acrecentar el caudal de sus luces, y fomentar su civilización por medio de establecimientos útiles, es el deber de toda administración ilustrada. Las almas reciben entonces nuevo temple, toma vuelo el ingenio, nacen las ciencias, disípanse las preocupaciones que cual una densa atmósfera impiden a la luz penetrar, propagase los principios conservadores de los Derechos Públicos y Privados, triunfan las leyes y la tolerancia, y empuña el cetro, la filosofía, principio de toda libertad, consoladora de todos los males, y origen de todas las acciones nobles. Penetrando del influjo que las letras y las ciencias ejercen sobre la prosperidad de un Estado por tanto declaró: 1ero Se establecerá una Biblioteca Nacional en esta capital para el uso de todas las personas que gusten concurrir a ella.*

*2do El Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno, bajo cuya protección queda este establecimiento, se encargará de todo lo necesario de su planificación. (Dado en Lima a 28 de Agosto de 1821 2do de la Libertad de Perú). Firmado: José de San Martín y Juan García del Río (Gaceta del Gobierno de Lima Independiente, Tomo I N° 15, pág. 68). Posteriormente el 6 de Julio de 1822, creó la Escuela Normal bajo la Dirección del Pedagogo Inglés Diego Thompson, aplicándose el método Lancasteriano o de —Enseñanza Mutua para preparar a los maestros de primeras letras. San Martín demostró ser un Masón enterizo por su desprendimiento al renunciar ante el Congreso constituyente que inauguró en Septiembre de 1822, con las siguientes palabras: —Si mis servicios por la causa de América merecen consideración al congreso, yo los represento hoy, solo con el objeto de que no haya un solo sufragante que opine sobre mi continuación al frente del gobierno, al deponer la insignia que caracteriza al jefe supremo del Perú, no hago sino cumplir con mis deberes y con los votos de mi corazón. Si algo tienen que agradecerme los peruanos es el ejercicio del Supremo Poder, que por el imperio de las circunstancias me hizo obtener. Hoy que felizmente los limito, yo pido al ser supremo el acierto, luces y tino que necesita para hacer la felicidad de sus representados. ¡Peruanos! desde este momento queda instalado el Congreso soberano y el pueblo reasume el Poder Supremo en todas sus partes!.* Por otra parte Javier Agüero Vega, Gran Canciller Gran Logia Mixta de San Juan – Oriente del Perú en su artículo titulado *Masonería Oficiosa y Masonería Histórica del Perú* da a conocer que: *Es evidente que el ingreso de San Martín a la ciudad de Lima no fuera necesariamente después de la medianoche, sino más bien después de una reunión logial entre masones peruanos y españoles.* Y refiriéndose a la reunión que sostuvieron San Martín y Bolívar dice: *La particular privacidad de a puerta cerrada de la reunión en Guayaquil entre San Martín y Bolívar es una manera discreta de decir que fue a cubierto de toda indiscreción profana. Fue por esta calidad de reunión masónica que primó en la decisión acordada por los asistentes el más alto grado masónico de Bolívar sobre el de San Martín y no precisamente las razones ni los argumentos presentados, ya que San Martín tenía el Grado Filosófico 7° mientras que Simón Bolívar el Grado Filosófico 30°.*

También se afirma que la capitulación de Ayacucho se firmo la noche anterior en un trabajo logial conjunto entre masones españoles y masones del ejercito libertador, donde se acordó además que los hermanos se reconocieran con los signos que le son comunes. La versión de la firma previa de la capitulación adquiere visos de autenticidad porque el General Canterac firmante por el ejército español fue herido precisamente en la mano derecha quedando imposibilitado de firmar en el campo de batalla.



➤ **La Capitulación de Ayacucho.**

La capitulación ha sido llamada por el historiador español Juan Carlos Losada como "la traición de Ayacucho" y en su obra *Batallas decisivas de la Historia de España* (Ed. Aguilar, 2004), afirma que el resultado de la batalla estaba

pactado de antemano. El historiador señala a Juan Antonio Monet como el encargado del acuerdo: —los protagonistas guardaron siempre un escrupuloso pacto de silencio y, por tanto, sólo podemos especular, aunque con poco riesgo de equivocarnos (Pág. 254). Una capitulación sin batalla se habría juzgado indudablemente como traición. Los jefes españoles, de ideas liberales, y acusados de pertenecer a la masonería al igual que otros líderes militares independentistas, no siempre compartían las ideas del rey español Fernando VII, monarca considerado tiránico además de ser firme sostenedor del absolutismo.

Por el contrario el comandante español Andrés García Camba refiere en sus memorias como, los oficiales españoles apodados más tarde "ayacuchos", fueron injustamente acusados a su llegada a España: "señores, con aquello se perdió masónicamente" se les dijo acusatoriamente, -"Aquello se perdió, mi general, como se pierden las batallas", respondieron los veteranos de la batalla.

#### ❖ LAS LOGIAS Y SUS COSTUMBRES.

La costumbre inicial, en la primera mitad del siglo XVIII, era la de colocar a las Logias el mismo nombre del local en donde se reunían, recuerden los nombres de las primeras logias inglesas donde se dio inicio a las logias especulativas, un ejemplo adicional al inglés, lo constituye la primera Logia especulativa fundada en España, la cual recibió el título Logia de Las Tres Flores de Lis, debido a la taberna en que se congregaba en la calle Ancha de San Bernardo número 17, de Madrid. Es en Francia, en donde se comienzan a bautizar las Logias con nombres evocadores de un valor, un personaje o un acontecimiento. Difundida la nueva Masonería en Francia, en plena efervescencia emancipadora del siglo XVIII, la Orden es sometida a un período de grandes innovaciones. Hacia 1740 llegan a ella algunas corrientes de pensamientos herméticos y de influencia caballeresca y monástica con un gran impacto, lo cual va a derivar, en el empleo de la espada en las ceremonias, el cambio en la solemnidad de la iniciación (de un juramento se pasa a un psicodrama), y en el enriquecimiento lingüístico del discurso Masónico. También se confiere a la ceremonia de recepción innovaciones fundamentales: gabinete de reflexión, viajes y pruebas por los elementos, cambia el mandil, el caminar en cuadratura, etc. La creatividad de los Masones en Francia ya sean franceses, ingleses o escoceses residentes en París de mediados del siglo XVIII, es tan fecunda que aparecen una gran diversidad de Ritos. La Masonería vive su libertad más grande, y se crean Logias con perfiles específicos y fines propios: surgen las académicas, femeninas, militares, navales, itinerantes, políticas, mixtas, etc. Es el período de mayor esplendor especulativo de la Orden, en el cual se adoptan (o se contribuye con su fortalecimiento) las ideas liberales, y la libertad de pensamiento y de conciencia, que han sido su orgullo, hasta que llegan los anglosajones, desde principios del siglo XIX, con sus pretensiones de instaurar un pensamiento único. Mientras tanto, en Inglaterra, en el año de 1760, la Gran Logia de Londres, acogiendo la propuesta de William Preston, lleva a cabo otra reforma a la utilería de las Logias que sería fuente de agrias discusiones entre los Masones del mundo entero hasta nuestros tiempos: adopta como una de las luces de los Talleres a la Biblia.

**En la Masonería Operativa** no se encuentran vestigios de que se trabajara frente a la Biblia ni de cara a un Libro de la Ley Sagrada. Ni siquiera se le utilizaba al momento de prestar el juramento de ingreso. En cambio, sí se encuentran referencias documentales acerca de la dotación de las Logias con un Libro de la Ley, el cual contenía los Antiguos Deberes y las reglas los Old Charges sobre los que prestaban su juramento los Francmasones Operativos. Es decir algo más secular e irreligioso. Ni en las Constituciones de Anderson de 1723, ni en las reformas de 1738, se menciona algo sobre la presencia de un Libro Sagrado en las Logias. En los altares de los Francmasones Operativos solo se encontraban los útiles de trabajo: la regla, la escuadra y el compás. Estas eran sus luces y se constituían en herramientas indispensables para las reuniones. El historiador Oswal Wirth, afirma con acierto que la Biblia conserve todo su prestigio ante aquellos espíritus religiosos que buscan en ella la palabra de Dios, haciéndola, a la par, la guía infalible de su fe; pero semejante veneración está muy lejos de poder imponerse racionalmente y constituye una característica anglosajona de la que no participan las razas latinas. Los Masones anglosajones quisieron tener su Masonería particular y renunciaron al universalismo proclamado en 1723. El —Libro de la Ley Sagrada fue en los antiguos tiempos sola y simplemente el —Libro de la Ley, libro que contenía los Antiguos Deberes, las reglas —los —Old Charges— que regulaban la actividad de los gremios. Sobre él prestaban juramento nuestros antepasados operativos. Hay indicios de esto, y en cambio, no existe rastro de que se jurara ante ningún —libro sagrado. En la Constitución de Anderson de 1723 no se dice nada sobre esto. Tampoco se dice en la reforma de carácter aclaratorio que Anderson efectuó en 1738. Recién en el año 1760 la Biblia adquiere la categoría de —luz de la logia. Sin embargo, en los altares de los masones operativos medievales no había ninguna Biblia. En ellos solo se encontraban: la regla, la escuadra y el compás —estas eran sus luces—, porque ellas sí son indispensables para sus rituales. Exigir un espíritu religioso es impropio de nuestra Orden. Quien señala los antiguos manuscritos para recordarnos que en ellos se hacía referencia a que las reuniones se consagraban a Dios, a la Santísima Trinidad, a los santos y a la Virgen, hay que recordarle que esto no significa absolutamente nada. En aquellos tiempos todos estaban obligados a pertenecer a una religión, quienes no lo hacían o no lo manifestaban eran considerados herejes y candidatos a perder todo, incluso su vida.

La religión, considerada como sistema de fe y de veneración, pertenece a la Iglesia y no a una organización fraternal.

***“La Francmasonería no es un credo, ni un dogma, ni señala determinado camino a seguir a fin de ganar la gloria. La Francmasonería no puede ser una religión porque no tiene dogma, y es harto sabido que no hay religión sin dogma. La Francmasonería no puede ser una religión, porque sus principios están en pugna con los dogmas de las religiones, y están en pugna con estos, porque estos se declaran eternos y materia de fe ciega y absoluta, mientras que aquellos están sometidos al criterio científico experimental, que puede modificarlos con el progreso de la investigación”.***

Las Constituciones de Anderson de 1723 no tienen ni confieren a la masonería un espíritu religioso. En este sentido es importante recordar aquella regla de interpretación de las normas jurídicas, según la cual *ubi lex voluit, dixit; ubi noluit, tacuit* (cuando la ley quiere, lo dice; cuando no quiere, calla). Esto es precisamente lo que sucedió con estas Constituciones, no dicen absolutamente nada sobre la presunta obligatoriedad religiosa ni de la obligatoriedad del uso del polémico —Libro de la Ley Sagrada—. ***“Los Francmasones tienen su Libro de la Ley: la Constitución de Anderson. Es este libro el que debe colocarse sobre el altar y sobre el que podría exigirse el juramento o promesa. Constituiría para el neófito un verdadero compromiso. De otra manera, nos parece masónicamente impío tratar de imponer un dogma religioso a una Orden cuya virtud esencial es la de “no admitir límite alguno en la investigación de la verdad”. “La comunidad humana se esfuerza por realizar la doctrina” tentando a cada individuo, cada función y cada grupo a imponer la suya a los otros, mientras que la colectividad masónica no aspira sino a encaminar la Humanidad hacia “el fin”, haciéndolo perceptible a todos y dejando a cada uno el cuidado de encontrar su vía y de progresar por ella según sus fuerzas y sus posibilidades”. “Es por eso que la enseñanza iniciática no se presta a ninguna limitación espiritual; No importa como llames a tu dios, mientras te haga mejor hombre”.*** Pensar en nuestro tiempo en la —inmortalidad del alma— es inadmisibles para quienes no comparten ideas religiosas que auspician este supuesto. Esta idea para ellos se resume en la inmortalidad del pensamiento y de las obras por esta razón se ha dejado de lado la obligación de la creencia en una vida futura. El prestigioso jurista argentino IPH. Virgilio A. Lasca, 33º en su obra —Derecho Internacional Público Masónico— señala que lo fundamental a considerarse en estas guías o pautas, debe inspirarse en lo esencial del contenido de las Constituciones de Anderson de 1723, y en modo alguno en las particularizaciones o peculiaridades de cada jurisdicción masónica, que se han impuesto por las modalidades de ambiente.

***“Se impone una elevación espiritual para avizorar la gran obra a cumplir por la Francmasonería en esta humanidad ansiosa de paz y armonía para afianzar su progresivo mejoramiento”. “Deben contemplarse todos los principios que tiendan a unir las Potencias, y desechar aquellos otros que son motivo de discrepancia, si es que comprendemos bien el Arte de construir una verdadera fraternidad”.***

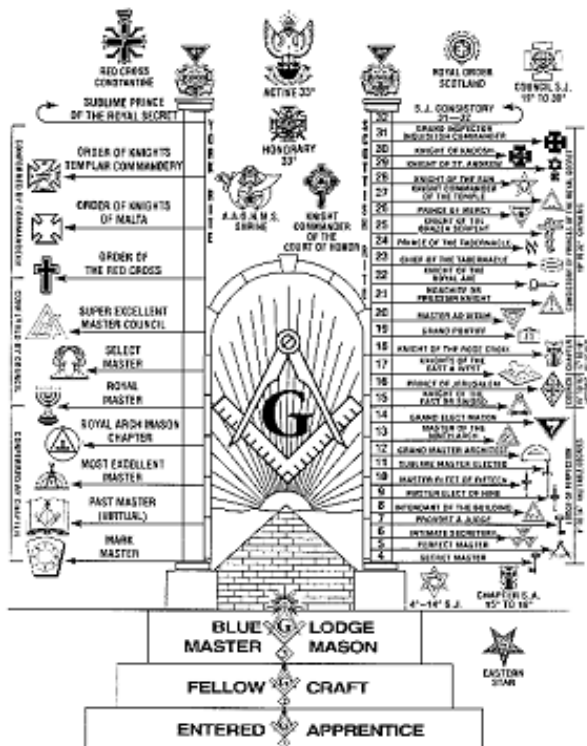
En las postrimerías del siglo XVIII, la Masonería inglesa vivió una experiencia que marcaría sus destinos para siempre, así como su relación con la Masonería extranjera. La estela de la Revolución Francesa de 1789, llevó al Parlamento de Londres a la aprobación de una serie de leyes dirigidas a contener las ideas libertarias y antimonárquicas francesas, así como a los sindicatos, clubes políticos y organizaciones subversivas. De acuerdo con información oficial del Gran Oriente de Francia en ese país funcionaban en 1789 cerca de 3.000 Logias Masónicas que agrupaban a un poco más de 30.000 Masones, lo cual para la época era un número importante. En 1799, el Parlamento británico prohibió terminantemente las reuniones de aquellos grupos que requirieran a sus miembros tomar un juramento o una obligación, entre ellos la Masonería. Para conjurar el peligro de extinción, Earl de Moira (Gran Maestro de la Gran Logia de Londres) y el Duque de Athol (Gran Maestro de la Gran Logia de Inglaterra) usaron su cercanía con la nobleza y la aristocracia inglesa y visitaron al primer ministro (William Pitt, que no era Masón) para explicarle que la Masonería era partidaria de la ley y de la autoridad legalmente constituida y que se dedicaba al trabajo caritativo. Consecuentemente, la Masonería fue eximida de los términos de la ley mencionada a condición de que cada secretaría de las Logias, una vez al año, aportara a la autoridad local la lista de sus miembros junto con sus edades, profesiones y direcciones. Esa disposición que continuó vigente hasta 1967, en que fue rescindida por el Parlamento, obligó a la Masonería inglesa a no ser progresista, servir a los intereses del imperio británico, apoyar la monarquía, mantener buenas relaciones con la iglesia Anglicana, y a distanciarse de la Masonería que propugna por la libertad, la igualdad y la fraternidad, cuyo eje conceptual se sitúa en los avatares de la Revolución Francesa y la independencia de las colonias americanas. Desde entonces en el Reino Unido ha existido desconfianza hacia los Masones ya que consideran los súbditos británicos que podrían estar actuando en asuntos públicos en desarrollo de acuerdos secretos. Esta circunstancia siempre ha sido una piedra en el zapato para los Masones que ocupan cargos oficiales.



Recientemente, y con un gran despliegue, el periódico inglés The Times, en su edición del día 6 de abril de 2006, publicaba la noticia de que el Tribunal Supremo de la Gran Bretaña, por intermedio del juez Timothy Newman, determinó el día anterior en una sentencia histórica, que la Masonería no provoca colusión de poderes en la toma de decisiones. Para el magistrado británico, aquellos Masones que ejerzan funciones públicas no deben dejar de tomar decisiones cuando traten casos en que se vean involucrados otros Masones y además negó que los mecanismos discretos de ese grupo sean una influencia negativa para la sociedad, afirmando en el veredicto que La Masonería no es una religión y aunque sus miembros se llaman entre ellos Hermanos Masones, están sujetos a las leyes y principios británicos. Es de esperar que este fallo del Tribunal Supremo de la Gran Bretaña le otorgue mayor margen político y social a los Masones ingleses para hacer los cambios urgentes que se le exigen y que ya son comunes en otras latitudes. Pero, en realidad ¿en qué ocupaban las Tenidas esos Masones de principios del siglo XVIII en los que no existían ni los manuales de Lavagnini, ni las enciclopedias de Lorenzo Frau Abrines y Albert Gallatin Mckey, ni las publicaciones de André Cassard, ni se habían inventado los Ritos, ni la Biblia estaba frente a ellos, ni nadie hablaba de Hiram, ni se usaban espadas con actitudes caballerescas? Los Libros de Actas conservados hasta la fecha nos muestran que las Planchas presentadas, incluso por los aprendices tratan de las ideas en boga entre los pensadores de principios del siglo XVIII: la felicidad, la virtud, la sociabilidad, y nada se menciona sobre el templo de Jerusalén o de Hiram Abif. Es en la segunda mitad del siglo XVIII, que llegan a la orden varias corrientes esotéricas, así como la versión que sostiene que la Masonería Moderna descende de la Orden de los Templarios que asoló y desangró la Palestina del siglo XII en nombre de la cristiandad occidental europea dirigida por el Papa católico. La irrupción de los denominados Altos Grados correspondientes al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el más difundido geográficamente por el mundo, podemos situarla (permitiéndonos cierta licencia porque el tema es materia de discusión) a partir de los dos célebres discursos, escritos con muy dudoso rigor histórico, por el Caballero de Ramsay, que introdujo lo que llamaríamos la Hipótesis Templaria, la cual resultó ser mucho más atractiva para la nobleza del siglo XVIII que el carácter burgués de las antiguas Corporaciones de Oficio. El primero de estos dos discursos fue pronunciado en 1736 en la Logia parisina St. Thomas No. 1, que es la primera fundada en Francia por nobles ingleses en 1725. El segundo, en 1737, lo leyó ante una asamblea general de la Orden francesa.

➤ **Altos grados de la masonería.**

**EMBLEMATIC STRUCTURE OF FREEMASONRY**



El 21 de Marzo de 1737, el caballero Andrés Miguel Ramsay, Gran Orador de la Orden, fue invitado a pronunciar un discurso en oportunidad de una recepción de Francmasones. En este discurso Ramsay comparó la Masonería con la Caballería Religiosa, equiparando a los Aprendices con los Novicios, los Compañeros con los Profesos y los Maestros con los Perfectos. Lejos estuvo Ramsay de suponer que su discurso serviría de base para la creación

de nuevos y abundantes grados, que se vendrían a sumar a los únicos tres grados que reconocía Gran Logia de Inglaterra y las mismas Constituciones de Anderson. —Primero fueron seis, después siete o nueve, enseguida veinticinco, y finalmente treinta y tres. Estas primeras innovaciones aparecieron en Francia y se proponían reformar la masonería importada de Inglaterra, tomando como base el modelo de la masonería de Escocia, que bajo la fe de las afirmaciones de Ramsay, creían más antigua y mejor organizada. Los masones responsables de estas reformas pretendían en sus logias gozar de ciertas prerrogativas.

*Frente a esto, la Gran Logia Inglesa de Francia (que no contaba al momento de su formación con ninguna carta o poder extendido por Londres) creyó oportuno oponerles el artículo 20 de las Ordenanzas Generales aprobadas el 11 de Diciembre de 1743, cuyo texto es el siguiente: —Habiendo notado desde hace poco que algunos Hermanos se presentan bajo el título de Maestros Escoceses y reivindicar, en ciertas logias, derechos y privilegios de los cuales no existe ningún dato en los archivos y usos de todas las Logias establecidas sobre la superficie del Globo, la Gran Logia, a fin de mantener la unión y la armonía que debe reinar entre todos los Franc-masones, ha decidido que todos estos Maestros Escoceses, a menos que sean Oficiales de la Gran Logia o de una Logia particular, deben ser considerados por los Hermanos iguales a los otros Aprendices o Compañeros cuyas insignias deben llevar, sin ningún signo de distinción. Los abusos que los Maestros Escoceses se proponían remediar, provenían sobre todo del defectuoso reclutamiento de ciertas Logias. Se habían admitido fácilmente espíritus frívolos o groseros, incapaces de comprender a la Francmasonería y de mostrarse dignos de ella. Aquellos masones que se consideraban más refinados, sintieron entonces la necesidad de distinguirse de los otros y de reunirse separadamente. Habiéndose concertado en número suficientemente grande, resolvieron buscar el modo de apoderarse gradualmente de la dirección de las Logias, a fin de aplicar sus proyectos de reformas, dando comienzo así a una verdadera conspiración. Esto no fue del agrado de los Maestros de las logias de París que habían constituido su Gran Logia. Como primera medida y ante los frecuentes cambios de conducción se declararon —perpetuos e inamovibles, y no tardaron en oponer a la naciente organización de los Maestros Escoceses --a la Masonería denominada —inglesa-- otra Masonería bautizada con el nombre de —escocesa, que presuntamente era más excelente, antigua y respetable. Una vez lanzadas las imaginaciones por este camino, se encontró, por consecuencia, fantasiosos, poco escrupulosos para afirmar sus engañosas aseveraciones por documentos forjados a toda costa, o por lo menos, con escandalosos errores de fechas. A falta de toda autoridad reguladora reconocida, cada uno quiso al fin ocuparse en reformar o perfeccionar a su modo la Masonería. Los reformadores masónicos del siglo XVIII desdeñaban la humildad de los grados obreros y no pensaban sino en jerarquías caballerescas, que sobreponían dignidades de más en más pomposas. Fue entonces cuando por todas partes se vio surgir las más variadas organizaciones, titulándose: Logias Madres, Capítulos, Areópagos, Consistorios y Consejos de todas clases.*

*El antiguo Rito Escocés filosófico --que constaba de diez grados-- fue de a poco reemplazado por un nuevo rito —escocés: el nuevo Rito Escocés Antiguo y Aceptado, una novedad importada de Charleston (EE.UU. de Norte América) en la que ocho grados suplementarios habían sido agregados a los veinticinco del Antiguo Rito de Perfección, propagado en América en virtud de una patente dada el 27 de Agosto de 1761, al hermano Etiénne Morin por el Consejo de Emperadores de Oriente y de Occidente. Para acreditar la innovación, sus autores la atribuyeron a Federico II, rey de Prusia, asegurando que el monarca prusiano había firmado el 1º de Mayo de 1786 las Grandes Constituciones, que aumentaban a treinta y tres los grados —escoceses. Los masones alemanes han demostrado hasta la saciedad, el carácter apócrifo de este documento, cuyo original no ha sido jamás encontrado. Wirth sostiene que la Maestría es una cumbre, término fatal de toda ascensión; el que se siente Maestro, dice, no tiene nada más que ambicionar. Lo que hace a la grandeza de la Masonería moderna o especulativa, son los principios que fueron formulados en su nombre en 1723; su debilidad por el contrario, reside en la institución de los gobiernos masónicos. Estos se han revelado como usurpadores desde el principio. Se han abrogado el derecho de legislar en materia masónica y han exigido de las Logias una subordinación humillante. Los altos grados son una consecuencia de esta realidad. Todos los autores que han profundizado el ternario fundamental, han condenado con severidad la — embriaguez de los altos grados, elucubraciones fantásticas que no contribuyen sino a extraviar el espíritu y a hacer conocer mal al Masonismo puro. Esta crítica es ampliamente justificada, porque el ritual de los tres grados llamados —simbólicos lleva visiblemente impresa la marca de los Maestros, nada, por el contrario, es menos magistral que el simbolismo de los grados llamados —filosóficos. Todo siente ahí la falsificación penosa, y la idea iniciática no se traduce en ninguna parte en síntesis luminosa. Todos los sistemas supra-masónicos del siglo XVIII, se han fundido finalmente en los treinta grados que el Rito Escocés superpone al ternario primitivo. Los altos grados han tenido el gravísimo inconveniente de desviar a muchos hermanos del estudio perseverante de la síntesis ternaria primordial. Wirth recomienda los altos grados tan solo a los masones que aspiran a la Maestría y no saben cómo elevarse por sí mismos hasta ella en la Cámara del Medio. Para ayudarlos, dice, el Escocismo les ofrece cursos de repetición que tienen su valor sin ser indispensables. Ciertos grados, pretendidos superiores, son en realidad*

*lamentablemente inferiores en su tema, que no tiene nada de iniciático. Nada es más falso, desde este punto de vista, que poner en escena el castigo de los matadores de Hiram, cuya muerte no tiene porque ser vengada. Los iniciados no castigan jamás, y se vengan aún menos. En atención al mal, son los médicos que curan. En cuanto Masones, reconstruyen lo que ha sido destruido; no combaten la ignorancia odiosa sino esparciendo generosamente la luz, y no oponen al fanatismo ciego, otra cosa que su tolerancia plenamente esclarecida.*

*En resumen, la necesidad de los altos grados no se habría hecho sentir jamás, si los tres grados fundamentales no hubieran quedado prácticamente en letra muerta. Los grados superiores perderán toda razón de ser, desde que las Logias se muestren capaces de formar Maestros efectivos.* (Felipe Woichejosky, Los Atos Grados MASONICOS, Colección Cuadernillos Revista Hiram Abif, Argentina 2004). El sistema de 33 Grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado actual tiene un claro matiz Templario los Grados 18, 25, 26, 27 y 30, e influencias visibles los Grados 16, 17, 29 y 32. En total 9 Grados de 33, lo que representa cerca del 30% de su contenido.



➤ **Masones del Rito Escocés haciendo las posturas correspondientes a su grado.**

#### ❖ LOS RITOS.

La efervescencia creativa del siglo XVIII trajo también consigo una organización del método Masónico que no había existido antes. La aceleración en el crecimiento del número de las Logias y del de los Masones, sobre todo en Francia, España y Alemania, llevó a los Talleres a hombres provenientes de muy diversas extracciones ideológicas, que van desde las metafísicas hasta las racionales. En Francia, los partidarios de la familia real escocesa de los Estuardo, desplazados del trono inglés por los Hannover, y emigrados a París, fueron los grandes impulsores de los llamados Altos Grados. Masónicos. De hecho, a las Logias en que se practicaban se les comenzó a conocer como Escocesas y correspondían a lo que hoy denominamos, dentro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Logias de Perfección. Para ser admitido en una de esas Logias Escocesas, en la segunda mitad del siglo XVIII se requería no solo ser miembro activo de una Logia simbólica, sino además haber ocupado, por lo menos, uno de sus tres cargos principales. Por la circunstancia particular de que tradicionalmente los Maestros Masones Escoceses acostumbraban usar el color rojo, este color pasó a ser el de las Logias Escocesas, y como los Maestros ingleses se decoraban con un cordón azul se fue generalizando la denominación de Logias Azules para las que se ocupaban de los tres primeros Grados simbólicos. La costumbre ha llegado hasta el siglo XXI. Pero a la vez que se distinguió a las logias por colores, también llegaron miembros con diferentes creencias, misticismos y corrientes esotéricas, de esta forma llegaron a la Orden los Rosacruces, los que afirmaban descender de los Templarios, los que venían de pelear con los curas, los netamente racionales, los platónicos, los pitagóricos, los de la Cábala, los dionisíacos, los herederos de los Misterios de Isis y Osiris del antiguo Egipto, los iluminados, los alquimistas, los hugonotes, los teósofos, los ateos, los deístas, los teístas, los agnósticos, y un largo etcétera. Lo cierto es que ninguna de estas corrientes de opiniones y de creencias o no creencias, sobre la mortalidad o inmortalidad de la vida, o sobre la existencia de un alma que sobrevive a la muerte biofísica, o sobre una figura suprema creadora, controladora y/o reguladora del universo, nace y surge de la Masonería, sino que llegan a ella tardíamente como por aluvión, y se le incorporan como un afluente lo hace a un río.

La forma en que la Masonería del siglo XVIII solucionó las diferencias conceptuales de sus miembros, en medio de este maremagnum ideológico, fue estructurando espontáneamente sistemas de Grados, más o menos eclécticos, con contenidos diferentes a los tres que acababa de concebir, cada uno con una orientación específica y un encadenamiento particular. Poco a poco, estos Grados, y sus sistemas, se fueron juntando hasta que finalmente se nuclearon en asociaciones denominadas Ritos, con diferentes extensiones. Existen, y han existido desde entonces,

Ritos de 3, 5, 7, 9, 33, 99 Grados, etc. El término Rito deriva etimológicamente de la palabra latina Ritus, que designaba un formalismo o algo convencional. Desde la antigüedad existían algunas prácticas a las que se le imponía que fueran realizadas solemnemente con el fin de que se grabaran en la imaginación. Los gobernantes procuraban la repetición de gestos, coros, signos, símbolos, palabras, canciones, etc., para crear acondicionamientos uniformes en la realización de prácticas colectivas denominadas Ritos. En la historia se conocen ritos religiosos, jurídicos, militares, familiares, morales, etc., entre otros: La Masonería no escaparía a esta disciplina. Un Rito, para ser eficaz en la transmisión de una influencia, debe contener fórmulas y procesos vivenciales que den ritmo y armonía, así como consistencia, permanencia, unidad, pertinencia y particularización, además de condiciones y experiencias grupales sensitivas. La Masonería, desde mediados de la década de los 30 del siglo XVIII, hasta los días de hoy, concibió una gran cantidad de Ritos con el fin de atender unas determinadas circunstancias históricas y sociales, o interiorizar en su seno diversas corrientes metafísicas, políticas, monacales, laicas y caballerescas en boga entre la clase alta de la época, la cual las introdujo a la Orden al ingresar masivamente a las Logias. Había más alcornica para los Masones, si la Orden descendía de los Templarios, y anteriormente de los misterios del antiguo Egipto, que si fuera una derivación de los prosaicos gremios de albañiles y constructores. El Rito Masónico es el conjunto sistemático de ceremonias y entrelazamientos de concepciones. Ellos han variado de acuerdo con un período histórico, una connotación, un objetivo y una temática, considerados por sus practicantes. De los Ritos que llegan al siglo XXI, los más difundidos en el mundo, son el:

- ❖ **Escocés Antiguo y Aceptado,**
- ❖ **el de York, el Francés,**
- ❖ **el Francés Moderno,**
- ❖ **el Schröder,**
- ❖ **el de Memphis Mizraim,**
- ❖ **el de Adonhiram, el Emulation,**
- ❖ **el de los Caballeros de Oriente y**
- ❖ **el de Heredom.**

Igualmente existen Ritos nacionales como el **Brasileño, el Ecléctico Lusitano y el Mexicano.**

Algunos de estos También existen muchas Grandes Logias que sostienen que no practican ningún Rito.

